

Tendencias de juventudes a ser la RE-generación de la vida natural

Los jóvenes buscan un credo histórico, una fuerza espiritual y lo van encontrando en la lucha con la madre naturaleza.

28 de junio – Marco Bazán [1]

Parte de nuestra juventud[2] se encamina a ser una generación que no lucha por el poder, ni por el mercado, ni siquiera por si misma sino por la madre tierra, ello es un acto histórico, fuera de serie. Si estamos al final de la historia de nuestra llamada civilización, y no hay un paso superior y pleno para la humanidad que le siga luego del capitalismo mercantilista, ¿será el capitalismo verde? no es creíble... ante esta incertidumbre hay juventudes que no se plantean avanzar en la evolución y supuesto desarrollo sino el retorno al camino, que no significa volver al pasado o retroceder en el tiempo a lo meramente tradicional o conservador, sino a la fuente de la vida social, la naturaleza o como ellos la llaman a la madre. Así lo expresan *“Agradecemos a la Madre Tierra por la oportunidad de permitirnos hacer este trabajo como hijos llenos de [amor](#), luchemos por la vida!”*[3]

El retorno, nos lleva a comprender que el desarrollo de la vida genera incertidumbre, si no se la asume como vida circular, y no lineal como tuvimos que creer... esperando un estadio superior cada vez mejor para quedarse en el estadio del sub desarrollo o tercer mundo.



Muchas veces los jóvenes dicen y hacen lo que sienten sin querer darse cuenta aun de la energía y eticidad para cambiar los procesos sociohistoricos. Y asi debe ser, ellos son el subconciente emergente de la sociedad, tal vez si se dieran cuenta no harían-dijeran lo que presienten, lo que si pasa con la cultura adulta.

Ese subconciente sociohistorico hoy tiene contenido biológico como biosociedad, biopoder y bioética... Los jóvenes no solo son parte de su sociedad sino y mas hoy son la misma naturaleza reentendiéndose, re-auto-regerándose. Se asumen como hijos de la madre naturaleza como la tierra misma en desplazamiento.

La declaración de las juventudes en Rio+20 (español / portugués) abre una nueva creencia de corte inclusive espiritual, y no solo política o meramente ambiental. Toca los bordes de las preguntas por nuestra especie, de un casi evidente declive de la civilización. Expresiones como... *“Exigimos a los gobiernos del mundo asumir acciones inmediatas para restaurar una relación armoniosa con la naturaleza, a través del respeto a la diversidad cultural, identidad y soberanía de los pueblos, garantizando mecanismo reales de participación de la sociedad civil.”*



La restauración[4] son propuestas ante la degeneración que ha dejado la ilusión del desarrollo económico, en tal sentido no hay que hablar más de proyectos de desarrollo sino de restauración de los ríos, el campo, el clima, la especies, semillas. *“...el planeta está demasiado degradado y frágil para hablar de sustentabilidad. Debemos comenzar a hablar de regeneración y restauración.”*[5]

Las generaciones anteriores abrazaron paradigmas históricos que a la fecha no tienen la vigencia suficiente como para hacer emerger una nueva generación de cambio real. Luego de las propuestas en marcha de socialismo real, salvo Cuba, a la cual muchas juventudes apostaron y de entregaron. Y luego del capitalismo real, sin salvedad, o salvo a través de sus trans-naciones. Propuesta que también, muchas juventudes, de sus propios tiempos abrazaron con la idea de progreso, salir de la pobreza y el atraso, hoy solo se ve pobreza-de-riqueza en el campo mercantilizado y en la periferia de la ciudad[6]

“...el desarrollo de la vida genera incertidumbre, si no se la asume como vida circular, y no lineal como tuvimos que creer...”

El ultimo paradigma de ilusión y en algo restauradora, para compartir los males, es el amanecer de la participación ciudadana, una invitación a todos ser parte del todo sin ningún tipo de discriminación por genero, generación, etnia, clase social, ni especie... la naturaleza también participa. Pero ello abre un nuevo apetito, participación para que, más allá de que la misma participación sea una plenitud sana de la vida familiar, comunitaria o social.

El paradigma o creencia de hoy se abre camino desde las ganas por revitalizar la vida natural. Parte de esta generación se salta sus necesidades de trabajo o empleo por los motivos medioambientales, se salta la necesidad del poder total por el relacionamiento en su cultura, o la participación ciudadana por el compartir con la naturaleza los derechos, el poder, la producción. Se alejan de mercantilizar la naturaleza, como vehículo de trabajo o de someterla como vehículo de trabajo; o de querer gobernar a la naturaleza dejándola como un medio de los motivos de la participación humana y se plantean incorporar a las otras vidas con el mismo rango e importancia; parte de estas juventudes son la naturaleza actuado...

“Las generaciones anteriores abrazaron paradigmas históricos que a la fecha no tienen la vigencia suficiente como para hacer emerger una nueva generación de cambio real...”

Ello le va dando buen sentido a sus vidas y a su generación, que buscaba un motivo de hacer buenas décadas y plena motivación para romper su inamovilidad Socio histórica. Ni el mercado, ni el poder, ni el individualismo los han seducido; como si lo viene haciendo la misma naturaleza. Ellos comienzan a creer en su ser natura, en su ser colectivo, en su ser actores de una generación, regeneradora de la vida, restauradora de lo que va dejando sin aliento el desarrollismo mercantil y la corrupción de los políticos.

Que significa estar en el periodo de la juventud, y que ha significado en cada momento de la historia, sino un devenir absolutamente impredecible, de incertidumbre[7], ya que no es calculable su accionar pese a los programas de educación y socialización existentes. Y, a la vez es un caminar muy bondadoso, ya que revitaliza, rejuvenece a los que ahora tienen la sociedad en sus manos. Ellos reconstituyen la vida



aunque no sean los que causaron su degeneración. A ellos les toca vivir o sobrevivir, lo que desarmoniza la sociedad, que casi siempre es la lógica del poder-insensato y la riqueza-absurda, más aún, en nuestros días. Cuando no han logrado ser socializados según sus expectativas, a veces les toca reproducir desarmonías. Ese fenómeno de incertidumbre, es la juventud espontánea, la no pre-fabricada. Los jóvenes no solo tienen una historia de incertidumbres sino que son incertidumbre como generación... por ello amerita su acompañamiento y no su encasillamiento a lo que ellos pueden sentir y presentir aunque no lo logre aun explicar o racionalizar, de allí emerge las nuevas rutas de la vida social y ahora natural. La incertidumbre agudiza la creatividad y la re-creación. La estabilidad, lo tradicional, lo conservador y la rutina matan lo que toca. Y esta generación está lejos de ello, sino les quedará sólo la abulia o la violencia ante los desencantos. Una generación perdida una vez más.

No basta con ser y parecer jóvenes hay la necesidad de re-significar y reflexionar su estadía en la historia y sociedad. Hoy parte de las juventudes, en tanto expresión generacional del total de la sociedad, se encuentran en medio del dilema más caro de sus vidas, el de iniciarse a seguir acumulando para sobrevivir en el fin de la historia o iniciar a re-generarse para re-conciliarse con lo sagrado de la vida íntima, con la naturaleza, que bordea los límites de la muerte a todo nivel. Retornar a la fase anterior de la historia de la humanidad, que no es el pasado, sino al relacionamiento. Es volver a nuestro ser agricultores, cultivadores, de

allí venimos todos, antes de hacernos la idea de ser meramente de la ciudad, que sólo se vincula con las semillas a través de sus comidas mediados por la mercancía y no por el cultivo de las mismas. Hasta volverse una ciudad artificial, una fauna sin flora en muchos lugares. Y sin flora no es posible la fauna, salvo en degradación.

Si por juventudes entendemos, a un sector social que no debe ser solo tratado con atributos de futuridad, ni como el presente, sino como la re-generación[8] de la vida social, como parte constitutiva, desde siempre del conjunto de su sociedad. Sabedores que una sociedad se auto-regenera con sus nuevas generaciones siempre y cuando estas se hayan ganado o conquistado ese rol y espacio y a la vez se les haya facilitado asumirlo así; de no ser así, hay un sector de ellos que se de-genera debido a que la sociedad no les ofrece referentes creíbles y seguíbles, para re-generarla[9].

La juventud en tanto hecho también natural, bio-político, desde donde le viene la capacidad de regenerar su habitat; siempre y cuando se “deje llevar” por su propio instinto para distinguir lo bueno-bueno de lo malo-malo, como teoría-práctica, sin intentar casarse con ningún slogan o estructura prefabricada para ellos. Si no solo logran ser la continuidad de más de lo mismo.

“Retornar a la fase anterior de la historia de la humanidad, que no es el pasado, sino al relacionamiento...”

Es sabido que uno de los grandes proyectos del pensamiento occidental ha sido entender la naturaleza; se puede decir la naturaleza humana también, en ella a su juventud. Y ello no debe confundirse con la idea de controlar la naturaleza[10]. Entonces la naturaleza no controlable es la parte re-generativa de la misma, sus jóvenes, los cuales no deben ser preparados para los cometidos de la sociedad actual, para caer pre-parados al abismo sino cambiar definitivamente el rumbo. Ese cambio de rumbo es una nueva cultura en referencia a la actual, o una cultura de retorno al vínculo humano naturaleza, o recuperación del camino de la humanización del humano.



Si de cultura hablamos ¿Que es cultura? de hecho es una acto colectivo, no individual, un acto de acercamiento a la naturaleza no solo vegetal, mineral animal, sino a la propia naturaleza humana; un

acercamiento a descubrir dentro de sí la naturaleza existente de las emociones, vivencias e instinto. Este acercamiento ha sido cognitivo[11] en algunas culturas y vivencial en otras. Ha sido racional en unas y relacional en otras. Ha sido utilitaria, de explotación y mercancía en unas, y de respeto, cariño y sagrada en otras. Mucho se ha creído y asumido que de lo que se trata es de escapar de la naturalidad de los actos, de lo silvestre de la vida, de lo supuestamente atrasado en relación a una civilidad superior y que esta debería ser estable y cierta por largos y muchos años de vida, y para ello habría que procurar una sostenibilidad en el tiempo de la felicidad lograda. Hay quienes la han creído encontrar en la acumulación de la ganancia y el dinero-absurdo, y aunque hay pobres que lo siguen buscando, aunque no lo encuentren durante toda su vida, seguirán con ello sin hallar, ni la tranquilidad, ni el dinero. Otros no han querido, mal aventurarse, a este cometido y en vez de ello han asegurado su porvenir como lo han hecho desde siempre en una relación de diálogo íntimo con la naturaleza con su propia naturaleza humana; sumándole, lo que armoniza con su vida. Y cuando la búsqueda de *riqueza absurda* a entrado ya sea por mecanismos violentos o seductores han deformado la vida de las culturas, sociedades y a sus nuevas generaciones como se puede ver en tierras áridas y erosionadas por el monocultivo o el uso de pesticidas y agroquímicos.

La cultura es como tratas y te relacionas con la naturaleza[12] o la sometes a la fuerza humana o la cultivas con cariño humano, la historia no nos da cuenta de otras formas... minería responsable viene a ser un absurdo más, si la minería enriquece a pocos y empobrece con ello a muchos, no por no abordar la pobreza sino por generar riqueza que degenera la naturaleza, ello no es ni responsabilidad, menos respeto, aun menos cariño, ni hablar de espiritualidad.

Si partimos por afirmar que la cultura, en una de sus acepciones, son los saberes y modos de proceder-actuar ante la naturaleza, ya sea usándola-explotándola o criándola-cuidándola. Esta postura es la que define a cada cultura, es a partir de esta concepción-práctica para con la naturaleza, que se crean las relaciones humanas y las ideas sobre el arte, los cantos, los bailes y el vestido, es así y sobre todo, como se ha de comer a la naturaleza, o lo que es como se ha de vincularse con la naturaleza, en ese sentido, la comida es ello, un pacto de vínculo íntimo entre el humano con la naturaleza, por ello muchas culturas, y hoy sus juventudes le llaman madre tierra, madre naturaleza.



Este desencuentro cultura es de controversia dada... las muestras son en cantidades descomunales, hay riqueza absurda para unos cuantos y pobreza-de-riqueza para muchos, además que el piso común y cielo de todos donde se da esa desproporción esta colapsando hasta calentarse o enfriarse en demasía.

Estas generaciones se hacen las preguntas ¿Dónde equivocamos el camino? ¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Hasta dónde hay que ir para encontrarnos a nosotros mismos? ¿Hasta donde la búsqueda de certidumbres basados en el poder y control sobre la naturaleza?

Parte de las respuestas está en que hay que dejar que la naturaleza se auto-re-genere, y esta naturaleza auto-re-generándose es su juventud en tanto bio especie social. Entonces la naturaleza no controlable es la parte regenerativa de la misma, sus jóvenes, los cuales no deben ser sólo preparados para los buenos cometidos de la sociedad actual, o para caer pre-parados al abismo, sino para cambiar definitivamente el rumbo. Ese cambio de rumbo es una nueva cultura, o una cultura de retorno o recuperación del camino. "Ninguna especulación, ningún saber ha afirmado jamás la equivalencia entre lo que se hace y lo que se deshace, entre una planta que crece, florece y muere, y una planta que resucita, rejuvenece y retorna a su semilla primitiva, entre un hombre que madura y aprende y un hombre que se vuelve progresivamente niño, embrión y célula"[13].

Este retorno anima a establecer un relacionamiento entre colectivos de humanos con el total de la naturaleza que sea a la vez de respeto, amoroso y sagrado. Es volver a nuestras vivencias sin forma ni pretensión, no entender si agua se vende o no sino si la asumo parte de mi vida como vida en mi vida; deconstruyendo la cuadratura del círculo, volver al abrazo humano de fraternura[14], a la danza con la vida, o biodanza, y volver al abrazo intra-natural tocando la naturaleza como lo hace el arte-sano, el buen tocar la madera, la arcilla, el metal, el cuero, las tierra, las semillas... con cariño hasta lograr belleza y expresión, volver a los oficios urbanos y rurales, deconstruyendo la mera profesión académica. Y es volver a sentirse unido con el total de la naturaleza, sin jamás desprenderse de ella, solo así se logra ser buena cultura, buena sociedad, buen gobierno, buena democracia, buen mercado, buena riqueza, buen poder. Deconstruir la urbe desde la buena ruralidad, hacer más verde y menos artificial la ciudad.

El retorno no es volver al fracaso sino a la vigorosidad de la vida. Los que cultivan con cariño la tierra saben que luego de la cosecha hay papitas que vuelven a brotar y luego otras, ese es proceso y camino hacia asilvestrarse, es el modo que tienen de hacerse resistentes y recuperar vigor luego de su domesticación necesaria para la vida humana. Hay el camino de retorno a vida resistente y el camino a la vida cultivada, culta? En este sentido si vale el desarrollo, puede entenderse de ida y de vuelta infinitamente no como estable ni sustentable, tan importante como domesticar es criar su camino a lo silvestre. Entre los humanos pasa más o menos lo mismo... No se puede o debe ser buen moderno sin volver a la vida ancestral y no se logra tener lo ancestral sin recrear a lo moderno, cada vez... Sin quedarse estático. Dos saberes de un solo proceso? Dos formas de ser lo mismo, humanos. Lo que le recuerda al humano su humanidad es su propio origen natural y su ser social le permite ser armonizador de la naturaleza. Salvo su desviación contaminante y explotadora por tener poder insensato y riqueza absurda. Este es el caminar de las juventudes, su instinto e ímpetu por vienen de una sociedad que se asilvestra en sus nuevas generaciones y es la tarea de los adentrados a la vida oficial acompañar esa expresión-exploración y que ayuden a sus anteriores generaciones a renovar la vida.



Hay que asilvestrarse cuando no hay respuestas al modernizarse, hay que modernizarse sin descuidar las raíces en la ancestralidad y ello hacerlo continuamente, ello es sano y vida armoniosa[15].

El retorno a la naturaleza es inevitable para reencontrarnos como nosotros mismos y con nosotros mismos, somos naturaleza y cultura, nunca una cultura desnaturalizada sino más bien una parte de naturaleza que se hace humanidad para recrearla y animarla a su auto regulación, armonización y cuidado, aunque se haya hecho contrariamente lo otro. Ello pasa por sembrar o regar una planta, comer sano, cuidar que el agua no se pierda, consumir menos, reciclar, rehusar, reparar lo que se usa. No generar basura es mejor que reciclarla. Usar bolsas de tela, ropa de algodón, de lana, no sintética, hecha con las propias manos. Vivir en comunidad con la familia, el barrio, el trabajo. Amar y dejarse amar...

El retorno al estado silvestre no es un retroceso sino un retorno a las bases para re-generar la vida, ese el encaminamiento de las nuevas generaciones de la sociedad, cuando ellos se autodenominan hijos de la madre tierra, o la tierra que camina[16] no están hablando de una metáfora, sino de un significado real de relacionamiento auténtico e íntimo de reconocer de dónde venimos... y muchos hemos perdido esta ruta.

Cuando de espiritualidad o sacralidad se habla es de una relación íntima donde lo humano se hace uno como la divinidad, la trascendencia, el todo, lo absoluto, lo permanente, los humanos y su estado juvenil no solo pueden ser respetuosos con el otro, la madre naturaleza sino somos y nos hacemos naturaleza, ello es la sacralidad y por ello el manifiesto de amor-ternura-cariño por ser nosotros mismos. Este acto solo es posible asumiéndonos colectividad, no es un acto individual aunque se dé y exprese en cada persona como parte de la energía vigorizadora. Volver a lo silvestre es una acto de sacralidad, de vigorización de energetización de la vida, hacia allá van algunas, ojala, todas las juventudes... a la auto-re-generarse como pedido de la madre naturaleza.

Notas:

[1] Filósofo social, dedicado acompañar y aprender de las juventudes con terre des hommes Alemania.

[2] Atribuimos El término a la generación que puede bordear entre los 10 y 25 años de edad.

[3] Los representantes de los niños, niñas y jóvenes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú, El Salvador, Nicaragua y Guatemala reunidos el 15 y 16 de junio en la Reunión Continental de Jóvenes de co-partes de terre des hommes – Alemania, en Praia Grande, Sao Paulo – Brasil en el proceso previo a la conferencia de Desarrollo Sostenible Rio + 20.

[4] **Demasiado tarde para la sustentabilidad: necesitamos un cambio de sistema**, Nicola Bullard, **08-08-2011**, El mayor desafío que enfrentamos no es cómo entendemos la sustentabilidad, sino más bien cómo entendemos el desarrollo. Cuando consideramos el estado del mundo y el fracaso sistemático del “desarrollo” en proveer de alimentos, vivienda, educación y cuidado a la mayoría invisible, la palabra deja de tener contenido moral o incluso práctico. <http://www.ecoportal.net/content/view/full/99787>.

[5] Nicola Bullard.

[6] Aquella pobreza producida por la riqueza, no por no haber alcanzado parte de la riqueza, pese al esfuerzo, sino por la ausencia de una distribución de lo acumulado.

[7] Jorge Luis Borges, menciona que nuestra situación sociohistórica, es del fin de las certidumbres, y es la incertidumbre la única certidumbre posible.

[8] Regeneración se puede entender de dos formas: como generación renovada, refundada, respuesta innovadora. O biológicamente como algo que estaba atrofiada, para que sobre el crezca algo nuevo. Este tema ingresa a La reflexión de la bio-filosofía, hablando de tejido social previo que se encuentra “atrofiado”, degradado. Este es el supuesto para hablar de una regeneración.

[9] Hay que señalar que la porción de las juventudes de que se violentan son un indicador que las sociedades no están funcionando bien, ellos son las consecuencias antes que la fuente de la violencia.

[10] Nabokov, “Aquello que puede ser controlado jamás es totalmente real, lo que es real jamás puede ser rigurosamente controlado”

[11] Donde quedaron los que asumían que la ciencia era un diálogo con la naturaleza; cuyo diálogo ha dado siempre perspectivas imprevisibles, en ámbito de las disciplinas académicas de la física, la química, la sociología o antropología.

[12] Nos recuerda **Josef Sterman**.

[13] Ilya Prigogine, el fin de las certidumbres.

[14] que Rolando Toro llama a la biodanza.

[15] Ilya Prigogine, nos recuerda que la vida sólo es posible en un universo lejos del equilibrio...

[16] en los labios de Leonardo Boff, mencionando a Atahulapa Yupanqui, en la Cumbre de los Pueblos.